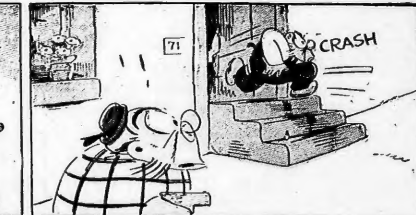
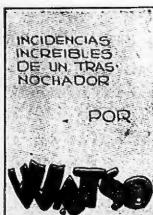




LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

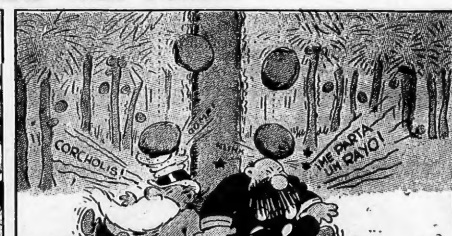
por **SEGAR**





LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

D. R. DIRKS
CREADOR DE ESTA HISTORIETA



¡POR FIN EL REY BOMBO CON SU REAL CANOA ESTÁ YA EN VIAJE PARA RESCATAR A SU VIEJO AMIGO EL CAPITAN. YA ERA TIEMPO PORQUE EN LA ISLA DEL COCOTERO ALCUINADO HAY UNA TRAGEDIA DE LA QUE LOS CEBOLLITAS NO TIENEN NINGUNA CULPA...



COMIC DE LONCHES

COMIC POR TELEFONO

Nueva Aventura Policial del Detective Coldwyn Dane y de su Joven Ayudante Slick Chester

¿QUIEN MATO AL VIEJO BELLONI?

Riverdale, cero, cero, uno, tres, seforista.

Slick Chester levantó el aparato telefónico con una claridad que no admitía confusión alguna.

—¿Junto con su jefe, el sociólogo detective particular Coldwyn Dane, de Benton Street, estaba investigando el importante caso de los diamantes de Brandon. Habían circunscrito sus averiguaciones a un barrio determinado de la región de los rúchles, y Slick Chester había pasado gran parte del día persiguiendo un tipo sospechoso.

Pero al anochecer se había producido una niebla densa y amarillenta, y el muchacho había enmendado la placa de su nombre. En la mañana siguiente llamaba por teléfono a Coldwyn Dane, a un sitio determinado de la zona, para comunicarle su fracaso.

Como al fracaso y el joven Slick Chester no eran buenos amigos, el ayudante del detective le dijo que se fuera a casa. Se produjo una confusión de ruidos en la línea telefónica, y Slick Chester oyó a alguien que decía: «¡Hola! ¿Quién está?».

—¡Hola! ¿Quién está?—preguntó.

—Belloni, Shad Street—dijo una voz.

—¿Oh! Perdona. Número equivocado.

—¡Fúndese! Slick Chester se dispuso a colgar el tubo para comunicarse de nuevo con la oficina, pero algo que sucedió le hizo detener la mano en el aire. Por el teléfono oyó primero un golpe sordo y luego un golpe fuerte, como si el articulador del otro aparato se hubiera caído de una mano sin fuerza. Luego escuchó el silencio, por un instante, un pretenido grito.

—¡Crímen! ¡Bimbo! ¡Pum! ¡Crímen!

Se hubiera dicho que el otro aparato estaba en un sanatorio. Resonaron muchos chidos y gritos extraños, y sobre todos ellos, una voz sumamente aguda gritó varias veces:

—¡Crímen! ¡Crímen!

Al oír tales palabras entre todo el batallón, Slick Chester se sintió preocupado. ¡Crímen! Con rapidez asombrosa se puso en su mente lo que debía estar pasando al otro extremo de la línea. El primer ruido lo había producido un revólver con bala de plomo, y el segundo ruido, una persona había sido herida en el momento en que estaba hablando por teléfono.

Slick Chester colgó el auricular y tomó la guía telefónica, que estaba pendiente de un clavo, en la pared. Volvió las páginas febrilmente, hasta encontrar el nombre que había oído por el aparato.

Allí estaba. Recordó la línea con el dedo y vio: A. Belloni, vendedor de animales. Curran, Shad Street 61.

Vendedor de animales. Eso explicaba los ruidos extraños que había oído. Era grito de los alarmados animales, testigos de la tragedia que seguramente se había producido frente a ellos.

Slick Chester se olvidó de hablar con Coldwyn Dane. El caso aquel no se relacionaba con el de los diamantes de Brandon, al parecer, pero era digno de que se le prestara atención. Shad Street se encontraba a la izquierda, y el muchacho corrió hacia una calle sucia y mal frecuentada.

El joven detective procedió a salir rápidamente. Poco después estaba en una calle telefónica, en medio de una caudal de niebla y en el que los faros del alumbrado público se veían como turbias manchas amarillentas. Al salir de la calle, telefónica traspasó con alguien que le tomó fuertemente de una muñeca.

—¡Hola! ¿Qué pasa es eso?—preguntó. Tardó unos instantes en convertirse de detective a acompañante a Shad Street, donde su presencia era bienvenida. Los dos juntos se dirigieron, corriendo, hacia la casa del vendedor de animales curran.

En el momento en que llegaron a Shad Street, alguien se

alejaba en dirección contraria y luego se perdió entre la densidad de la niebla, corriendo tan rápido que parecía un fantasma. Slick Chester, cuando tendió la mano para agarrarlo, no pudo detenerlo. Lo único que el joven alcanzó a ver fue que vestía un traje que no era a su medida y que tenía una gorra metida hasta las orejas.

—¿Quisiera saber por qué corría ese individuo—murmuró el muchacho—. Alguna grave razón debe tener para correr de ese modo en medio de una niebla tan densa. Miro el número de una casa, al llegar a un número cincuenta y tres. Un poco más allá. Ya llegamos.

Una ventana sucia y a la alumbra de se veía entre la neblina. Brillaba débilmente un solo pico de gas, alumbrando algunas jaulas amontonadas y ocupadas por tantos animales que las jaulas, algunas de ellas cerradas, sujetas por un pestillo hebrumbrado que chirrió al abrirse. Slick Chester.

El agente del agente de policía, entró en el local, y la puerta se cerró tras ellos. El interior estaba casi a oscuras, y las jaulas, algunas de ellas como cajones, estaban amontonadas sobre el piso, en el que había poca luz habían esparrado secar.

—Una mira mirada fue suficiente para que el muchacho viera la figura de un hombre tendido inmóvil, detrás del mostrador.

Era la de un hombre anciano, de cabello gris y con una herida, que sangraba, en el cuello. Junto a él estaba tirado, en el mostrador, un aparato telefónico, y el tubo se hallaba cerca de su mano.

—El viejo Belloni—dijo al agente de policía, con voz ronca—. Le conozco bien. Un tipo extraño. Vivía solo, enseñando libros y cuidando a toda clase de animales raros.

—¿At. patice—dijo Slick Chester, inclinando la cabeza—. No se me mueva de donde está agitado. Esta casa de términ poco de extracción de algo. Parece que la hubiera esparrado cuando habló por teléfono. ¡Ve usted esta herida!

—¿Será la del matador?—preguntó.

—Puede ser—dijo Slick Chester, cautelosamente—. De lo que no cabe duda es de que alguien está en esta casa, hace poco. Aquí hay un pedazo de barro húmedo. Entró hasta el mostrador.

El muchacho observó entonces que había diferencia entre las huellas de llegada y las otras. En las últimas estaban más marcadas las puntas de los pies que los talones.

—¿Faltó más agitado—dijo Slick Chester—. ¿Será el tipo a quien vimos en la calle? ¿Eso? ¿Vino aquí? De todos modos, es bueno tomar nota de que la persona que visitó al señor Belloni tenía un remiendo en la parte del bota del pie derecho.

—Pero alguien presenció lo sucedido—dijo el agente. Slick Chester se acercó al cuerpo. La bala había entrado por la nuca y había salido por la parte de adelante del cuello. La muerte tenía que haber sido inmediata.

—Alguien gritó «¡Crímen!»—dijo el agente. Slick Chester examinó detenidamente todo el establecimiento del vendedor de animales.

El espacio era chico. Casi todo el espacio estaba ocupado por pilas de jaulas con animales. Algunas jaulas se veían vacías, y un loro rojo y verde comenzó a agitarse en su percha de jaula.

La muchacha miró al animal, pensativo.

—¡Hola, Perico!—murmuró. —¿Qué te pasa? ¿Gratista «Crímen»?

—¡Crímen! ¡Crímen! ¡Bimbo!—chilló el loro.

—¿Crímen! ¡Crímen! ¡Bimbo!—chilló el loro.

bol—gritó el loro.

Slick Chester trabajó todo lo posible durante la ausencia del agente de policía. Encontró la bala que había matado al viejo Belloni, encajada en la madera de una jaula de diez y ocho pulgadas del suelo. Tomó el muchacho algunas medidas, se inclinó del otro lado del mostrador y acabó por encontrar un revólver con silenciador, en un canasto lleno de maíz.

El asesino procedió con negligencia al dejar aquí el arma—murmuró.

La sonrió a una detenida observación. Había sido descargado, pero el muchacho se dio cuenta de que Slick Chester se estremecía. —Es Harris, el llamado «Ángula», que se pasó quince meses por robo en el presidio de Starckmore. Fue condenado por declaraciones que hizo Belloni. ¿Comprende? El muchacho detective lo miró con asombro.

—Belloni fue el denunciante durante quince meses, Ángula no cesó de afirmar que lo mataría en cuanto saliera en libertad. Lo soltaron esta mañana. Se dirigió a esta casa. Lo

Sacudido el polvo sobra, aparecieron unas impresiones digitales y una señal borrosa que Slick Chester no pudo interpretar. Decidió dejar el revólver para que lo examinara el inspector y continuar sus investigaciones. Al fondo del negocio había una puerta, pero estaba cerrada. Sin embargo, si

Completa en Este Número

Ilustraciones de P. ROJAS

preguntó bruscamente, mirando en redor.

—¿Hay algunos puntos que me tienen confundido?—admitió Slick Chester—. Por ejemplo...

En los ojos del detective inspector brilló un destello de triunfo.

—¿Decanse su imaginación, muchacho—exclamó—. Es un caso muy claro, de venganza. En realidad, tenemos en libertad al autor. Se somnó al ver que Slick Chester se estremecía.

—Es Harris, el llamado «Ángula», que se pasó quince meses por robo en el presidio de Starckmore. Fue condenado por declaraciones que hizo Belloni. ¿Comprende?

El muchacho detective lo miró con asombro.

—Belloni fue el denunciante durante quince meses, Ángula no cesó de afirmar que lo mataría en cuanto saliera en libertad. Lo soltaron esta mañana. Se dirigió a esta casa. Lo

Burdett entornó los ojos. Comprendió la razón de la idea de Slick Chester, pero no le

el tiro desde la puerta? Hubiera sido menos peligroso, no hubiese dejado huellas de piratas y se habría podido auscultar entre la niebla sin que nadie lo viera.

El detective inspector Burdett se inclinó.

—¿A dónde quiere usted ir a parar?—preguntó.

—Si yo fuera usted, le haría algunas preguntas más a Ángula y luego lo dejaría en libertad—dijo, con toda franqueza, el muchacho detective.

—¿Pretende hacerse el gracioso, joven?

—No, por cierto. Mire dónde ha caído Belloni y fíjese en esa jaula. Encontrará que la bala que mató al viejo le entró por detrás del cuello y que la persona que hizo fuego estaba en alto, pues Belloni era de gran estatura. Tal vez estuviera en alguno de esos estantes.

Las huellas del terrén indicaban que Ángula no estuvo de este lado.

Burdett entornó los ojos. Comprendió la razón de la idea de Slick Chester, pero no le

Comprende? Son del mismo Belloni.

—El caso es, señor—dijo Slick Chester a Coldwyn Dane—que Burdett tiene preso a Ángula; pero yo estoy seguro de que Ángula sabe menos que yo quién es el homicida.

Esto pasaba dos horas después, y el muchacho detective estaba sentado frente a la puerta de la sala del departamento que ocupaban en Benton Street.

Coldwyn Dane acababa de llegar, y su ayudante lo había puesto al tanto de todo lo que había pasado en el establecimiento de viejo Belloni.

—Lo que no acierto a explicarme, señor—dijo Slick Chester—es cómo logró escapar el matador sin dejar el menor rastro.

—¿Má que el revolver—dijo, sonriendo, Coldwyn Dane—. No olvides ese detalle. Irá dar un vistazo. El enigma es interesante. No podrá ir hasta terminar la averiguación sobre los diamantes de Brandon.

Miró la hora en su reloj de bolsillo.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

gital, y se fijó entonces en que todas estaban especialmente en un sitio que parecía el mismo. El muchacho puso las yemas de los dedos en aquel lugar y oprimió suavemente. En el mismo instante, aquella parte de la pared, con la ropa que de ella colgaba, se abrió hacia atrás, como una puerta.

—Me lo esperaba. Esto explica cómo escapó el matador—dijo Slick Chester.

Dirigiendo hacia el hueco la luz de la antorcha eléctrica, vio unos escalones que se hundían en la oscuridad. Bajó por ellos y llegó a otra puerta. La abrió y se halló en una habitación confortable, aun cuando bajó de techo. En un rincón había una caja de hierro y del otro lado una mesa escritorio.

Slick Chester se acercó al escritorio. Los cajones estaban cerrados, pero con ayuda del cortaplumas abrió el de más arriba. Sólo contenía un cuaderno libre de bolsillo, con anotaciones.

—El último anotado en aquella libreta decía: «Kay, 30 libras esterlinas».

—¿Kay?—exclamó el joven, sonriendo.

—Sí, Kay—dijo Slick Chester.

—¿Dónde demonios?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

de que no había tiempo que perder. Estiró la mano hacia el revolver, sobre su cabeza, y lo golpeó con un taco en una de las patas de la mesa.

En el instante siguiente, aquel ruido sonó muy fuerte.

El hombre se volvió, arrojado, algo brilla en su sudor. Vio a Slick Chester tendido en el suelo y trató de agarrar el revolver.

Pero el muchacho fue más rápido. Tomó el revolver, se encogió, arrojándolo, y un instante después, el arma frenó a la derecha, que estaba apretada a la caja de hierro.

—No se mueva—dijo Slick Chester—. Levante las manos y hablemos.

El hombre obedeció. No alcanzaba a ver bien al muchacho, pues la luz de la antorcha apuntaba por el otro lado; pero el brillo del revolver le decidió a levantar los brazos.

De una de las manos colgaba una reliquia: era una gema, y la poca luz, fulgurante de modo extraordinario.

—Puede tirar al suelo esos diamantes—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.

—¿Dónde?—dijo Slick Chester.



gustaba reconocer sus errores. —Puede que tenga usted razón—dijo.

El inspector miró en redor, tratando en vano, de ver algo que el muchacho no hubiera visto ya.

—¿Basta?—dijo huellas de pisadas de ese lado del mostrador—preguntó.

Slick Chester inclinó la cabeza afirmativamente.

—¿Halló muchas, casi todas del mismo Belloni. Notará usted que tenía puestas unas zapatillas. Hay algunas impresiones digitales suyas, en la rueda; pero nada más. Ese es uno de los misterios. ¿Cómo escapó el matador? La puerta del fondo está cerrada. Belloni tenía la llave. Nadie más que Ángula pudo por el sitio.

—¿Qué se fue volando—dijo Burdett, sarcásticamente—¿la encontró usted algo más?

—Una pequeña—dijo Slick Chester, indicando el revolver que estaba en el mostrador.

—Esa es el arma con la que se cometió el homicidio. Mire las impresiones digitales que tiene.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

—¿Qué hora es?—dijo Slick Chester.

EL SECRETO DEL SOTANO

SICK CHESTER DESCUBRE AL CULPABLE

Slick Chester se sintió confundido durante unos instantes. Sólo el ruido de la puerta que se abría con un animal poderoso. Era un enorme mono, alguno de los favoritos de Belloni, agitado por el ruido.

Trató de quitárselo de encima, pero no pudo. Entonces intentó darle un golpe en la cabeza, que alcanzó a ver a la luz de la antorcha de Kay Elmer. El puño del muchacho dio contra una

dinero: que lo devolverían y darían una buena cantidad encima, con tal de que callara; pero que si no estaban perdidos, lo llevaran al sitio donde estaba escondido el dinero que habían robado a su amo.

Entonces, satisfecho el doctor volvió a entrar, se sentó a la mesa y dijo:

—Señor, ahora registraré el libro para saber dónde está el dinero.

Y el quinto criado se escondió detrás de unas colgadas para escuchar si el doctor sabía más aun.

Este miraba su abecedario, buscaba del gallo.

Como no lo encontraba en
guila, dijo:
—Sin embargo, estás den-
y tienes que salir también.
Entonces el criado que es-
ba detrás de la gualdura, sa-
yendo que se refería a él, sa-
de un salto y gritó:
—¡Este hombre lo sabe to-
Y el doctor enseñó enton-
al caballero dónde estaba el
nero robado, pero no le di-
quién lo había robado; y de-
ta manera recibió, en recom-
sa, una buena cantidad de d-
ro por ambas partes, y se re-
muy célebre.

—¿Han soltado a Anja?
—preguntó el muchacho.
—No, —dijo Burdett—. pienso soltarlo hasta que he prendido...

—¿Al matador de Bellon?

—manifestó Slick Chase.
[Examinó usted el revolver
de la mano izquierda. ¿No
le parece que los golpes que
tiene y las impresiones digi-
tales no son de hombre?]

—¿Que quiere decir con
eso?

—Que si usted se huli-
fijó en el trayecto recor-
rido por la bala que mató a B-
n, desde que salió del a-
pasando por la cabeza del
go y encrustándose en la
ra de una jaula, lo hubiese
lo todo muy claro.

**EL VERDADERO MA-
TADOR DE BELLON**

El inspector reflexionó
momento y luego inclinó la
bata.

—Es verdad, pero el in-
dor no estaba "de pie",
trás de Belloni.

Estaban ya en el negoc-
io el muchacho indicó el
desde el cual había sido

—El matador estaba se-
do en ese estante —dijo
muchacho—. Si quiere mo-
tarse, hallará sus huellas en
capa de polvo. Tal vez po-
drá comparárlas...
—¿Con qué diablos vo-
drá comparárlas?
—El matador está afuer-
a. Estuvo a punto de matarme.
—¿Quién es? ¡Kay El
Slick Chester, movió ne-
gativamente la cabeza.
—Entonces... ¿quién?
Sonriendo, el joven indicó
al loro.
—Pregúntele al loro. El
sabe.

salto de su aula.
—¡Crímen! ¡Bimbo! ¡Crímen! ¡Bimbo!—gritó.
Slick Chester saludó como de costumbre al loro.
—Eso es, amigo mío —
Se volvió hacia el maravilloso inspector de policía, ¡¡¡lo había comprendido! Belloni no fue sino, síndico. Se produjo un accidente. Bimbo estaba jugando con el revolver, en ese instante...
Saló el loro y el mono se sentó tanto que saltó por encima de las sillas. Encuentra usted sus huellas en esos sillones.
Eso es todo —terminó Slick Chester—. ¡No les parece que he llegado la hora de tomar algún alimento? Crece que el loro he ganado.
—Soy de la misma opinión —dijo el inspector Burdett—.

FIN

—¿A qué descubristo? Entonces sabrá también quién tiene el dinero.

—El criado, que se asustó mucho, quiso un ojo al doctor para que saliera un momento a hablar con él.

Cuando salió, le confesaron lo tanto que habían robado al señor dinero; que lo devolvieran; y le daban una buena cantidad encima, con tal de que callara, pero que si no estaban perdidos, lo llevaran al sitio donde estaba el doctor, y él mismo les daría lo que habían robado a su amo.

Entonces, satisfecho el doctor, volvió a su oficina, se sentó a la mesa; y dijo:

—Señor, ahora registraré mi gabinete para saber dónde está el dinero.

Y el quinto criado se escondió en un rincón de las colgaduras para escuchar al doctor sabiendo más aun.

—¿Estaba en su abedecido, en busca del gallo.

Como no lo encontraba en el gabinete, dijo:

—Sin embargo, está dentro y tienes que salir también.

Entonces el criado que estaba a la detrás de la colgadura, creyendo que se refería a él, salió corriendo.

—¡Este hombre lo sabe todo! El doctor enseñó entonces al caballo dónde estaba el dinero robado, pero no le hizo saber que lo había robado; y de esa manera recibió, en recompensa, una buena cantidad de dinero por ambas partes, y se hizo muy rico.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦

—¡Han saltado a Angoulême! —preguntó el muchacho.

—No, —dijo Burdett,— han saltado a Angoulême, pero hay que prenderlos.

—¡Al matador de Belloni! —manifestó Slick. Ch e intentó entonces el revolver con el que lo mataron? —No lo notaron que los pelos que tiene y la impresión digital que presiente el dedo índice, le bombar!

—¿Que quiere decir con eso?

—Que si usted se hubiere fijado en el trayecto recorrido por la bala que mató a Belloni, desde que salió del arma, pasando por la cabeza del muerto a incrustándose en la madera de la silla, lo hubiese visto lo mismo muy claro.

EL VERDADERO MATADOR DE BELLONI

El inspector reflexionó un momento y luego inclinó la cabeza.

—Eso demuestra que el matador estaba de pie, detrás de su víctima —dijo con impaciencia Burdett.— Un niño es capaz de eso.

—¿La verdad, pero el matador no estaba, 'de pie', detrás de su víctima?

—Estaban ya en el negocio el muchacho indicó el sitio donde el cual había sido disparado el tiro, lo que había dado muerte al viejo.

—El matador estaba sentado en ese instante —dijo el muchacho.— Si quiere mostrarle, tomará sus huellas en la capa de polvo. Tal vez podrá encontrarlas.

—Con que los diablos comparemos.

—El matador está afuera estuvo a punto de matarme.

—¿Quién es? —Ray Elmes.

—Slick Chester mortó negando la cabeza.

—Entonces... ¿quién?

—Sintiéndolo, el joven indicó el sitio.

—Pregúntele a loro. El loro sabe.

—El loro, al sentirse aludido saltó de su jaula.

—¡Crimen! ¡Crimen! —gritó bimbo! —gritó.

Slick Chester saltó corriendo al loro.

—¿Por qué me llamas así?

Se volvió hacia el maravilloso inspector de policía, ¡hoy me sorprendió! Belloni no fue asesinado por el loro, sino por uno de las jaulas. Encontró su cuerpo entre sus huellas en esos sitios.

Eso es todo —terminó Slick Chester.— ¡No necesito que ha llegado a la hora de tomar algún alimento? Crees que me lo he ganado.

—¿Tiene la misma opinión? —dijo el inspector Burdett.

FIN



BREVES TRAGEDIAS DE LA VIDA MODERNA

por JIMMY MURPHY



LOS VIAJES DE PICA A TRAVES DEL MUNDO



por Blosser

PARA CALENTARSE LA CABEZA

COMBINACION DE LETRAS

Con este problema, como en el publicado en el número pasado, no se trata de palabras cruzadas sino de una combinación de letras, que forman palabras, que, unidas unas a otras, forman otras palabras y todas coinciden, en determinado punto, con las letras de una palabra elegida previamente. En este caso, la palabra elegida es MINERAL, el nombre del caballo que ha de ganar alguna vez más, según dice Ronderosa.

Las palabras de tres letras, marcadas como verticales, en la primera fila (de 1 a 7), terminan con una de las letras que forman el nombre de MINERAL, y las verticales también, de abajo, tienen sentido por sí mismas y unidas a las anteriores, tienen otra significación.

1	2	3	4	5	6	7
M	I	N	E	R	A	L
8	9	10	11	12	13	14

REFERENCIAS

- 1.-Hijo de Nac.
- 2.-Cambio de hora.
- 3.-Tafelberg.
- 4.-Que vuela.
- 5.-Preposición.
- 6.-En y tienen las aves.
- 7.-Alimento de día.
- 8.-En el mar.
- 9.-Toma el calor.
- 10.-Asadura.
- 11.-Jamaica de la boca.
- 12.-Igual, semejante.
- 13.-Luz.
- 14.-Donde se trilla.

Palabras de seis letras que se han de formar cada una con las dos de la misma columna:
 1.-Trigo sándalo de su...
 2.-Salsa catalana que se hace con...
 3.-En y tienen las aves...
 4.-La sufre los buques en la tormenta...
 5.-Puede grande de entrada al...
 6.-La sea casa...
 7.-La sea todas las aves...
 8.-Marra del vino, que la da sabor.

Palabras Cruzadas para Niños

Estas palabras cruzadas son sencillas y fáciles. Han de servir para que los pequeños lectores se familiaricen con este género de entretenimientos y estén bien preparados cuando se les presente la ocasión de descifrar algún arduo problema, por el estilo de "Bimbo". Damos las soluciones en estas mismas columnas para no hacerles esperar hasta la semana que viene. Todo ha de ser sencillo y fácil para los pibes lectores de esta sección.

NUMERO 1

1	2	3	4	5	6	7

NUMERO 2

1	2	3	4	5	6	7

Referencias (1)

- 1.-Alimento hecho con harina de trigo.
- 2.-Que vive en el agua.
- 3.-Cifra.
- 4.-Signo aritmético.
- 5.-Nota musical.
- 6.-Animal que vive en el agua.
- 7.-Que vive en el agua.
- 8.-Que vive en el agua.
- 9.-Que vive en el agua.
- 10.-Que vive en el agua.
- 11.-Que vive en el agua.
- 12.-Que vive en el agua.

Referencias (2)

- 1.-Nifre, argentino.
- 2.-Nifre, argentino.
- 3.-Nifre, argentino.
- 4.-Nifre, argentino.
- 5.-Nifre, argentino.
- 6.-Nifre, argentino.
- 7.-Nifre, argentino.
- 8.-Nifre, argentino.
- 9.-Nifre, argentino.
- 10.-Nifre, argentino.
- 11.-Nifre, argentino.
- 12.-Nifre, argentino.

VEA UD. AHORA LAS SOLUCIONES COMBINACION DE LETRAS

Con el propósito de facilitar en todo lo posible la solución de este problema, la damos a continuación para comprobarla, después de obtenida, esperando que los lectores no han de consultarla antes, pues eso "no tendría gracia", como suele decirse.

S	A	S	A	P	A	S
E	L	O	V	O	L	O
M	I	N	E	R	A	L
O	O	A	R	T	D	E
L	L	T	I	A	A	R
A	I	A	A	L	S	A

de obtenida, esperando que los lectores no han de consultarla antes, pues eso "no tendría gracia", como suele decirse.

PALABRAS CRUZADAS PARA NIÑOS

A continuación damos las soluciones de los problemas de Palabras Cruzadas, publicados más arriba. Rogamos a nuestros lectores que no busquen el punto de menor resistencia leyendo las soluciones, sino que las utilicen para comprobar la exactitud de las que obtenían los lectores. Contamos con que para eso, y únicamente para eso, las utilicen.

NUMERO 1

P	A	N
U	N	M
N	O	F
O	R	S
P	E	Z

NUMERO 2

P	I	B	E
E	S	O	C
S	A	L	I
T	R	O	N
E	T	A	A
B	E	S	O

PITUCO EL DESOCUPADO



por Crane

FILILA



por Brinkerhoff

CHILICOTE Y CINCOGUITAS



por Bruce Barr

TUCUTA



por J. Carver Pusey

PICHONA CHARABON



por Don Flowers

UN JUGO PURO Y FRESCO & CARNE CRUDA



FLUID CARNIS ESTRELLA

EN VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Vigor y Agilidad

proporciona al organismo el
FLUID CARNIS ESTRELLA.

De ahí que lo recomienden las
eminencias médicas como el
mejor tónico, el más eficaz
reconstituyente y el alimento
más adecuado en las épocas de
calor para las personas que
sufren de inapetencia.

★ ★ ★

Elaborado en las Grandes Fábricas y Laborato-
rios de la Droguería de la Estrella, S. A. Ltda.
Rivadavia esquina Paraná